

MIGUEL FISAC Y EL MOBILIARIO DEL TEOLOGADO  
DE SAN PEDRO MÁRTIR

MIGUEL FISAC AND THE FURNITURE OF THE ST. PETER MARTYR  
THEOLOGICAL CENTER

Ramón Vicente Díaz del Campo Martín-Mantero\*  
Universidad de Castilla-La Mancha

**Resumen**

Los años cincuenta fueron clave para el desarrollo de la arquitectura moderna en España cuando algunos jóvenes arquitectos buscaron renovar el panorama nacional. Miguel Fisac fue uno de los autores más activos y reconocidos de la segunda mitad del siglo XX. En 1954 recibió el encargo por parte de la comunidad dominica para diseñar un edificio destinado a centro teológico para la formación de sus miembros más jóvenes. Las circunstancias singulares del proyecto motivaron un intenso trabajo de planificación del que se conserva una importante documentación (memoria, presupuesto, bocetos y planos) en el Archivo de la Fundación Fisac donde aparecen reflejadas diferentes propuestas del arquitecto. Todo se hizo siguiendo sus dibujos. En febrero de 1958, Fisac realizó un proyecto de mobiliario, mientras dirigía la construcción del conjunto, donde aparecían detallados cada uno de los muebles y el lugar que ocupaban.

**Palabras Clave:** Dominicos, arquitectura moderna, siglo XX, diseño global, mobiliario religioso, centro teológico, arquitecto.

**Abstract**

The 1950s were key to the development of modern architecture in Spain when some young architects sought to renew the national panorama. Miguel Fisac was one of the most active and recognized architects of the second half of the 20th century. In 1954 he was commissioned by the Dominican community to design a building to be used as a theological center for the formation of its youngest members. This particular project motivated an intense planning work. There is an important documentation at Fisac's Foundation archives (memory, budget, sketches and plans) where the architect reflected different proposals. Everything was done following his drawings. In February 1958, Fisac made a furniture project, while directing the construction of the complex. He wrote some documents where he explicitly detailed the place of each piece of furniture in each space.

**Keywords:** Dominican, modern architecture, twentieth century, global desing, religious furniture, Theological Center, architect.

El mundo del mobiliario español despertó paulatinamente del letargo de la autarquía durante los años cincuenta. Este periodo fue esencial para el desarrollo de la arquitectura moderna cuando un grupo de jóvenes arquitectos buscaron renovar el panorama arquitectónico nacional. Afín al desarrollo de la modernidad arquitectónica surgió la necesidad de crear un mobiliario acorde por lo que distintos autores apostaron por el diseño y planificación de sus propios muebles. Miguel Fisac fue uno de los arquitectos más activos y reconocidos del momento.

Una parte importante de su producción se centró en el ámbito religioso siendo considerado un referente en el ámbito de la arquitectura sacra. En 1954 recibió un encargo de la Provincia de Nuestra Señora del Rosario de la orden de los Dominicos para el diseño de un centro teológico en el que formarían a sus miembros más jóvenes para posteriormente desarrollar su labor en la zona de acción de la provincia: Extremo Oriente y Venezuela. Las circunstancias singulares del encargo motivaron un intenso trabajo de planificación y diseño del que se conserva una importante documentación (memoria, bocetos, planos...) en el Archivo de la Fundación Fisac (AFF). El resultado fue una de las obras más icónicas y divulgadas de la segunda modernidad española. En nuestro estudio pretendemos poner el acento en el mobiliario del edificio, donde realizó un ejercicio asombroso de diseño dando lugar a una colección de muebles numerosa y extraordinaria, consiguiendo Fisac uno de los conjuntos más logrados de su carrera. Gracias a la documentación conservada podemos tener un conocimiento detallado de cada una de las piezas diseñadas para las diversas estancias (celdas, refectorio, aulas, biblioteca, enfermería...) creando más de 40 tipos de piezas distintas. A partir de 1959, y una vez finalizadas las obras en la zona del convento, se centró en el diseño y elaboración del mobiliario de la iglesia.

## 1. La importancia del mobiliario en la obra de Miguel Fisac

El diseño de muebles es uno de los aspectos menos estudiados de la obra de Miguel Fisac a pesar de la importancia que siempre le otorgó en muchos de sus edificios. Algunas de sus propuestas pueden considerarse como representativas de la historia de la arquitectura interior y del diseño del pasado del siglo XX<sup>1</sup>. No se trató de un caso aislado. La historia del mueble español estuvo repleta de episodios protagonizados por arquitectos que, bien por curiosidad o por necesidad, se lanzaron al diseño y planificación de sus propios muebles. Entre ellos, podemos destacar las aportaciones de Javier Carvajal, Francisco Javier Sáenz de Oíza, Luis Feduchi, Alejandro de la Sota, Ramón Vázquez Molezún o José Antonio Coderch...<sup>2</sup> De hecho, el propio Miguel Fisac defendía un papel activo de sus colegas de profesión:

No quiero terminar este capítulo sin un comentario a los muebles. ¿Quién debe hacer los muebles? Si como debe ser, y como es por ahí fuera, es labor de los arquitectos, ¿podemos consentir los arquitectos que se sigan dando vuelta y vuelta, cada vez más desafortunadamente, a esos estilos históricos, históricos, coloniales e isabelinos?<sup>3</sup>

Las creaciones de Fisac son complejas y poliédricas, formadas por la suma de varios recursos (materiales, mobiliario, jardinería,...) a los que el arquitecto dio una gran importancia a lo largo de su trayectoria. Esta singular forma de entender la arquitectura le hizo preocuparse por los detalles más pequeños. Cada espacio, desde los tiradores de las puertas hasta las fuentes, aportaban algo para configurar el resultado final. Sus muebles deben ser entendidos como parte imprescindible de sus proyectos arquitectónicos. Para él, el espacio arquitectónico no podía ser plenamente concebido sin la utilización un mobiliario acorde. Diseñó diferentes piezas en sus obras contando durante años con la colaboración de Carpintería La Navarra. Desde sus inicios profesionales el arquitecto inició una relación estrecha, personal y profesional, con los hermanos Lagarreta que eran los propietarios de la joven empresa fundada en 1941. Su vínculo se inició en 1942 y se mantuvo posteriormente en numerosas obras. El aumento de encargos hizo que uno de los componentes del negocio, Germán Lagarreta, se trasladase de Pamplona a Madrid. Aunque muchos de los diseños salidos de la colaboración entre Fisac y La Navarra pueden ser tratados como elementos autónomos, en origen habían formado parte del espacio arquitectónico en que se situaban porque fueron concebidos con similares premisas proyectuales. Como afirma María Paz Aguiló, en los estudios sobre la obra del arquitecto manchego, muy pocos han profundizado en el estudio del interior de sus espacios, siendo escasos los que se han detenido en el estudio pormenorizado de sus muebles y ornamentación interior<sup>4</sup>.

Durante sus primeros años de ejercicio profesional Fisac realizó, entre otros, una serie de trabajos para el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) diseñando varios espacios interiores y piezas de mobiliario como el Edificio Central del Consejo, el Instituto de Óptica Daza de Valdés o la Librería Científica del Consejo<sup>5</sup>. Al igual que otros arquitectos se lanzó al diseño de muebles ante la imposibilidad de encontrar en el mercado productos adecuados para sus obras:

Al hacer muebles me llevó el hecho de que si no era yo quien diseñaba el mobiliario para el interior de mis obras, todas las habitaciones de mis proyectos estarían ocupadas por los horrendos muebles de época. Por lo tanto, mis muebles responden a necesidades que yo me planteé para que aquello no resultase un disparate y el resultado general tuviera un compuesto armónico<sup>6</sup>.

Con el desarrollo de la década de los años cuarenta, Fisac había pasado de titubear con lenguajes historicistas hasta elementos de madera de influencia nórdica, pasando por referencias vernáculas e indagación con muebles de estructura metálica. Estas iniciativas supusieron uno de los primeros pasos para el nacimiento del diseño industrial en España, aunque no sería hasta mediados de la década de los cincuenta cuando de la mano de un reducido grupo de arquitecto volvió a despegar la disciplina del diseño<sup>7</sup>. Fisac fue uno de los abanderados en el mundo del mueble español, participando activamente en numerosas actividades de la Sociedad de Estudios para el Diseño Industrial (SEDI) o en la Exposición Permanente de Información de la Construcción (EXCO)<sup>8</sup>. Algunas

de sus piezas como la butaca toro, la mesa de doble altura o la silla Pata de Gallina formaron parte de los catálogos de algunas de las empresas más importantes del país como Darro o H-Muebles<sup>9</sup>.

## 2. El Teologado de San Pedro Mártir: Un conjunto singular

La relación de Miguel Fisac con la orden de predicadores se inició en el año 1951 cuando recibió el encargo del Colegio Apostólico de Arcas Reales por mediación del padre Silvestre Sancho, Provincial de los Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario, a quien conoció a través de Escrivá de Balaguer.<sup>10</sup> Fisac comenzó su construcción en 1952 a las afueras de Valladolid siendo considerado un hito en la obra del arquitecto y en la historia de la arquitectura moderna española. La iglesia del conjunto recibió la Medalla de Oro de Arquitectura en la Exposición de Arte Sacro de Viena en 1954<sup>11</sup>. Tras el éxito obtenido, le encargaron la construcción de un centro teológico dedicado a la investigación filosófica y teológica. Esta nueva sede dependía de la Provincia de Nuestra Señora del Rosario y en él se preparaban jóvenes para posteriormente desarrollar su labor en la zona de acción de la provincia<sup>12</sup>. Los religiosos dominicos se convirtieron en uno de los principales clientes del arquitecto, encargándole, aparte de estas dos obras, el Convento de Santo Tomás en Ávila (1960) y una misión en Formosa (1966). Fisac redactó a principios de 1955 un anteproyecto para el convento dominico de Madrid<sup>13</sup> y muy poco tiempo después se iniciaron las obras. La orden organizó el acto de colocación de la primera piedra el 1 de julio presidido por el maestro general de la Orden, Miguel Browne. En primer lugar se construyó la parte conventual que fue terminada e inaugurada en octubre de 1958 y al que se trasladaron inmediatamente más de 150 frailes provenientes de Convento de Santo Tomás de Ávila. A finales de ese año se trasladó el Estudio General y el Instituto de Filosofía y en septiembre de ese año se constituyó jurídicamente la nueva comunidad con el nombramiento del fraile Manuel González como primer prior. Las obras continuaron, y la iglesia no comenzó a edificarse hasta que se concluyó el convento con los frailes ya instalados, tardando poco más de un año en inaugurarla solemnemente el 11 de diciembre de 1959<sup>14</sup>.

El centro que aspiraba a ser uno de los más importantes de la orden, se edificó en una finca de su propiedad elegida por los dominicos en la zona norte de Madrid. El terreno de unas 16 hectáreas se encontraba al borde de la antigua carretera nacional I. La existencia de un pozo de agua y su ubicación decantaron la elección de esta propiedad frente a otras que tenía la orden en diversos puntos de la geografía española. Se trataba de desarrollar un programa arquitectónico complejo, ya que debía proyectar un edificio de tipo conventual en el que ubicar distintas dependencias para diversos colectivos. Tres elementos principales presidían el complejo: iglesia, refectorio y clases y eran utilizados por tres grupos diferentes: Padres Profesores, Padres Jóvenes y Estudiantes<sup>15</sup>. Partiendo de esta singularidad, según se explicaba en la memoria del proyecto, se estudió “la forma de que cada uno de los elementos humanos pueda desplazarse rápidamente a cada una de las piezas principales de la vida del internado, sin interferencia con ninguno de los restantes grupos”<sup>16</sup>. Fruto de los primeros planteamientos son unos apuntes que se conservan del proyecto y que

constituyen un interesante ejercicio de imaginación creadora y donde se desvela de forma nítida la importancia que el programa tiene en esta obra. En estas notas, realizadas a mano, se pueden ver los cálculos planteados para estudiar los espacios necesarios para el desarrollo de la vida conventual y el estudio de todos los itinerarios para trasladarse al coro, al refectorio y a las clases sin cruzarse, la organización arquitectónica del conjunto y el ajuste de su organigrama<sup>17</sup>. Una de las premisas que aparecen, anotadas a mano, en estos croquis era “al coro y al comedor se debe llegar muy pronto desde todos sitios” y un apunte de un “presupuesto: 42 millones”. En los esbozos aparecen los tres grupos del convento (padres profesores, padres jóvenes y coristas) y sus relaciones con cada espacio (refectorio, iglesia y clases). El arquitecto realizó varios esquemas donde estudió distintas ubicaciones para observar los vínculos y desplazamientos entre grupos y espacios<sup>18</sup>. (Figura 1)

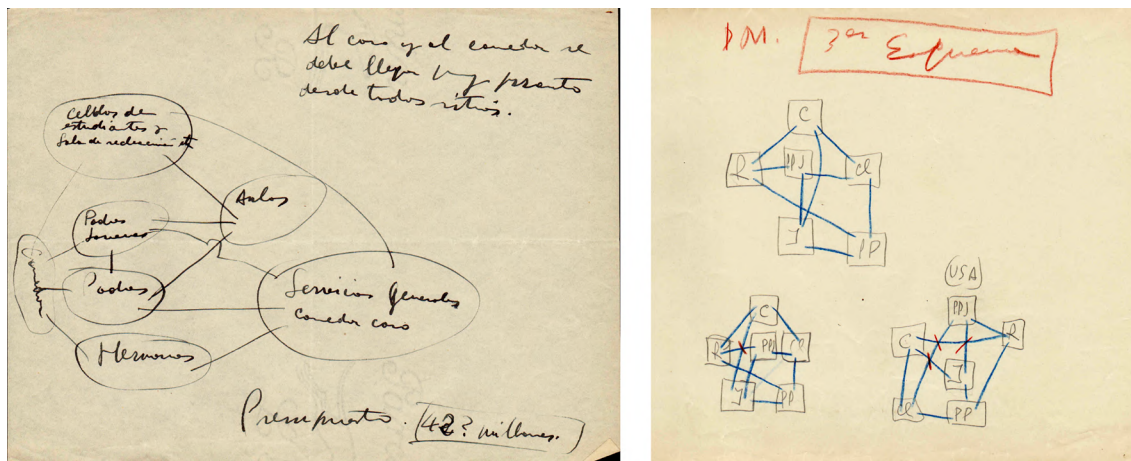


Figura 1. Esquemas de necesidades y desplazamientos entre grupos en los espacios del Teologado de San Pedro Mártir (1954). Fuente: Archivo de la Fundación Miguel Fisac.

Después, aparecen una serie de croquis con ideas de distribución para cada grupo, dando lugar a una de las primeras soluciones basadas en Filarete y su modelo de planta hospitalaria, ubicando en los brazos de la cruz las estancias comunes: iglesia, refectorio y clases, mientras que el resto quedaban alojadas alrededor de patios<sup>19</sup>. Posteriormente el arquitecto desarrolló otros cinco croquis donde ideó una planta parecida a la finalmente construida. En uno de estos croquis, aparecía la iglesia como elemento central ordenándose los diversos pabellones a su alrededor. Al arquitecto le agradó esta disposición, ya que apuntó en el dibujo: “a la capilla se llega por sitios diferentes” y dejó patente la mala ubicación de las aulas en este planteamiento porque “están junto al ruido y mal situadas” o “los padres están a la calle sin recogimiento ni esparcimiento”. (Figura 2)

Para dar solución a estos inconvenientes se siguió realizaron croquis más detallados y en el quinto apareció una solución muy cercana a la definitiva. Estos documentos no aparecen ni firmados ni fechados, pero entendemos que se realizarían en 1954, ya que en noviembre de ese año, el arquitecto firmó un

plano de ubicación donde aparece representada la planta del futuro conjunto, que salvo mínimas diferencias, mostraba la solución espacial del futuro edificio<sup>20</sup>. (Figura 3)

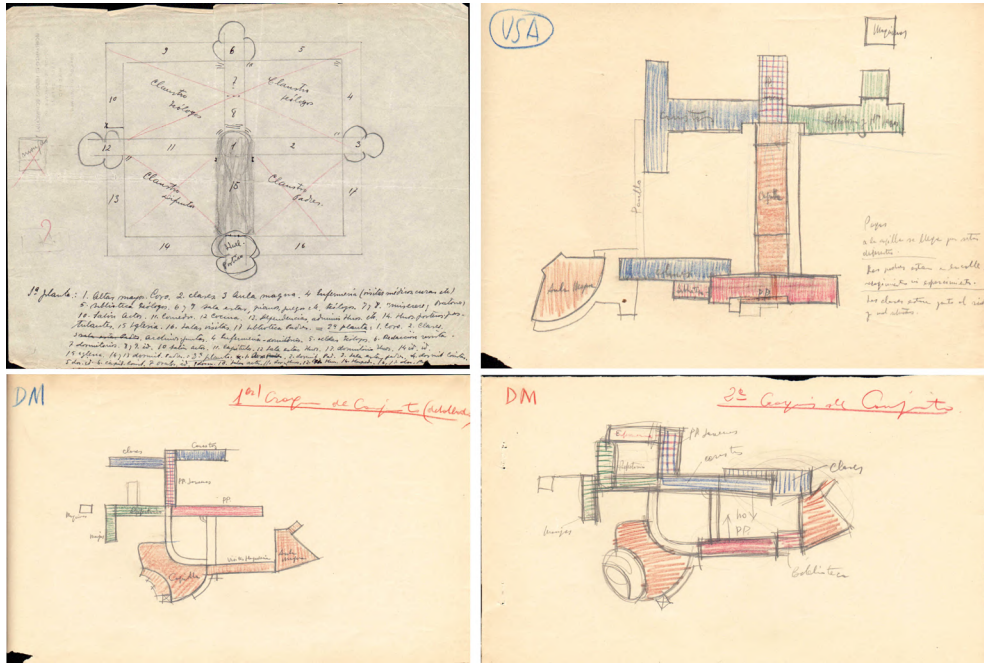


Figura 2. Croquis del conjunto del Teologado para los P.P. Dominicanos (1954). Fuente: Archivo de la Fundación Miguel Fisac.

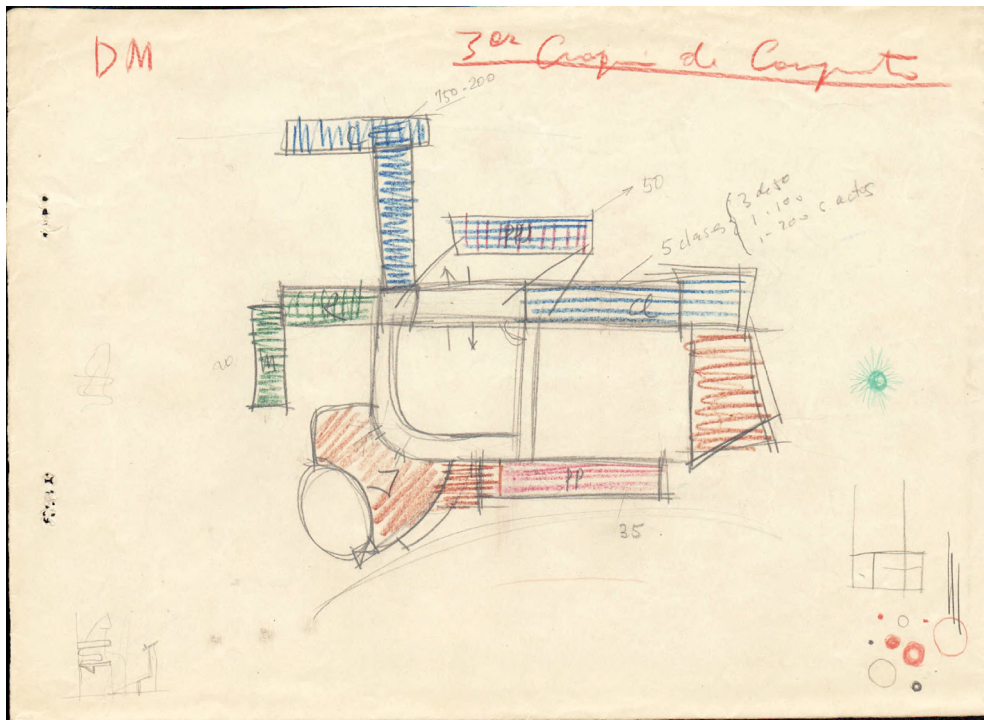


Figura 3. Tercer croquis del conjunto del Teologado para los P.P. Dominicanos (1954). Fuente: Archivo de la Fundación Miguel Fisac.

Fisac realizó un anteproyecto en enero de 1955 formado por un dibujo en perspectiva y cinco planos<sup>21</sup>. En él, se visualiza la configuración de los diferentes pabellones, con tres, dos y cuatro alturas. En la parte más próxima a la carretera, junto a la iglesia, se ubicó el pabellón para padres profesores, con tres alturas y sótano, donde estaban la zona de recepción, salas de visitas, biblioteca y habitaciones en las plantas superiores. Según se accedía hacia el interior, por medio del claustro, se comunicaba con el edificio de los padres jóvenes, con idéntica orientación que el primero, y donde se ubicaron las aulas y en la segunda planta sus celdas. En la parte más alejada al acceso del conjunto se ubicó el pabellón de estudiantes, con forma de T con brazos desiguales, donde se encontraban las habitaciones y lugares comunes del alumnado<sup>22</sup>. Aparte de estos edificios se crearon otros espacios como un pabellón independiente destinado a un grupo de monjas y enfermería. Los dominicos estudiaron el anteproyecto, realizando una serie de indicaciones que aparecieron reflejadas en tres planos fechados en marzo de 1955. En el primer pabellón se alteró la zona de entrada al conjunto, dividiendo el vestíbulo para ubicar dos despachos (para padre síndico y conserje). El edificio de enfermería, situado originalmente paralelo al refectorio a través de un patio, se desplazó para darle una mayor autonomía y formar un patio abierto junto al edificio de religiosas<sup>23</sup>. También aparecieron algunas leves modificaciones en cuanto a la distribución de los espacios interiores de algunos pabellones. Tras las reformas oportunas, el arquitecto presentó en junio de 1955 el proyecto definitivo formado por memoria, presupuesto, pliego de condiciones y más de cuarenta planos<sup>24</sup>. (Figura 4)



Figura 4. Dibujo en perspectiva del anteproyecto de Teologado para los P.P. Dominicos (1955). Fuente: Archivo de la Fundación Miguel Fisac.

El conjunto final quedó configurado por seis edificios que se distribuyeron a través de varios patios en función de sus necesidades. Todos se construyeron con una estructura de hormigón armado, visible desde el exterior, con cerramientos de diferentes tipos de ladrillos dependiendo de cada zona. Para su configuración espacial se utilizaron varios módulos como celdas o clases que empleó como medida para ordenar y distribuir el espacio<sup>25</sup>. Los pabellones se entrelazaban entre sí por medio de galerías (abiertas o acristaladas), escaleras y rampas, logrando salvar el desnivel de varios metros entre el primero y el último. Con esta articulación de los diferentes edificios se ordenaron unos espacios ajardinados que creaban diversas conexiones entre sí, generando lugares que invitaban al paseo y a la contemplación<sup>26</sup>. El diseño de la jardinería fue uno de los aspectos más singulares y logrados del programa.

### 3. El mobiliario: una intervención global

Todo el Teologado de San Pedro Mártir se elaboró siguiendo los dibujos de Fisac. El conjunto destacó por tratarse de un complejo ejercicio de diseño realizando una propuesta integral de mobiliario y carpintería. Lo más destacable de la actuación, además de las piezas de mobiliario, fue la mirada global con la que se llevó a cabo. El arquitecto entendió la necesidad de ejecutar el amueblamiento del edificio con un planteamiento de diseño abordable desde su integración en la propia arquitectura. El mobiliario del centro dominico es un ejemplo más que de manifiesto que el desarrollo de la historia del mueble español fue paralelo al desarrollo de la arquitectura moderna.

En febrero de 1958 Miguel Fisac firmó un proyecto para la ejecución del mobiliario de la primera fase del Teologado de los Padres Dominicos<sup>27</sup> en el que se presentaban 38 piezas distintas. El documento, acompañado por planos y presupuesto, describía la distribución de cada elemento en cada una de las estancias del convento. En los legajos se detallan los muebles que podemos agrupar en: mesas, pupitres, estanterías, butacas, silla, sillón, sofá, banco, reclinador, cama, armario, percha, mostrador, encerado, estrado y espejo, entre otros. La breve memoria dejaba claro que el mobiliario, generalmente construido en roble, debía realizarse de acuerdo con el concepto estético seguido en la construcción del edificio, y por lo tanto su principal característica debía ser la sencillez. Se ejecutaron un total de 2.613 piezas de los diferentes tipos presentados por el arquitecto que tuvieron un coste material unos 2.000.000 de pesetas y fueron realizadas por la empresa La Navarra<sup>28</sup>.

La zona de mayor densidad de piezas de mobiliario fueron las celdas. En los primeros croquis (1954) encontramos un dibujo donde se muestra la distribución de una celda de estudiante, siendo uno de los espacios más repetidos del conjunto. En él aparecen definidos los elementos principales que formarían la solución final. En las habitaciones se definían las necesidades gracias al mobiliario quedando diferenciados tres sectores: dormitorio, estudio y aseo. Tras la puerta de acceso, se encontraba la cama, espacio destinado al descanso, que daban acceso al lugar dedicado al estudio, configurado por mesa y silla junto a la ventana. El tercer recinto era la pieza en la que se ubicaban perchero, armario y aseo configurando una banda de servicios<sup>29</sup>. En la propuesta de marzo de



1955, aparece el plano: “celda tipo para coristas (segunda solución)”<sup>30</sup> donde se realizaron algunas correcciones a la propuesta anterior, principalmente modificaciones de medidas y con algunos pequeños cambios en algún elemento del mobiliario<sup>31</sup>. De la primera propuesta al resultado final se eliminaron las mesitas de noche y se modificaron levemente los diseños de armarios y percheros. (Figura 5)

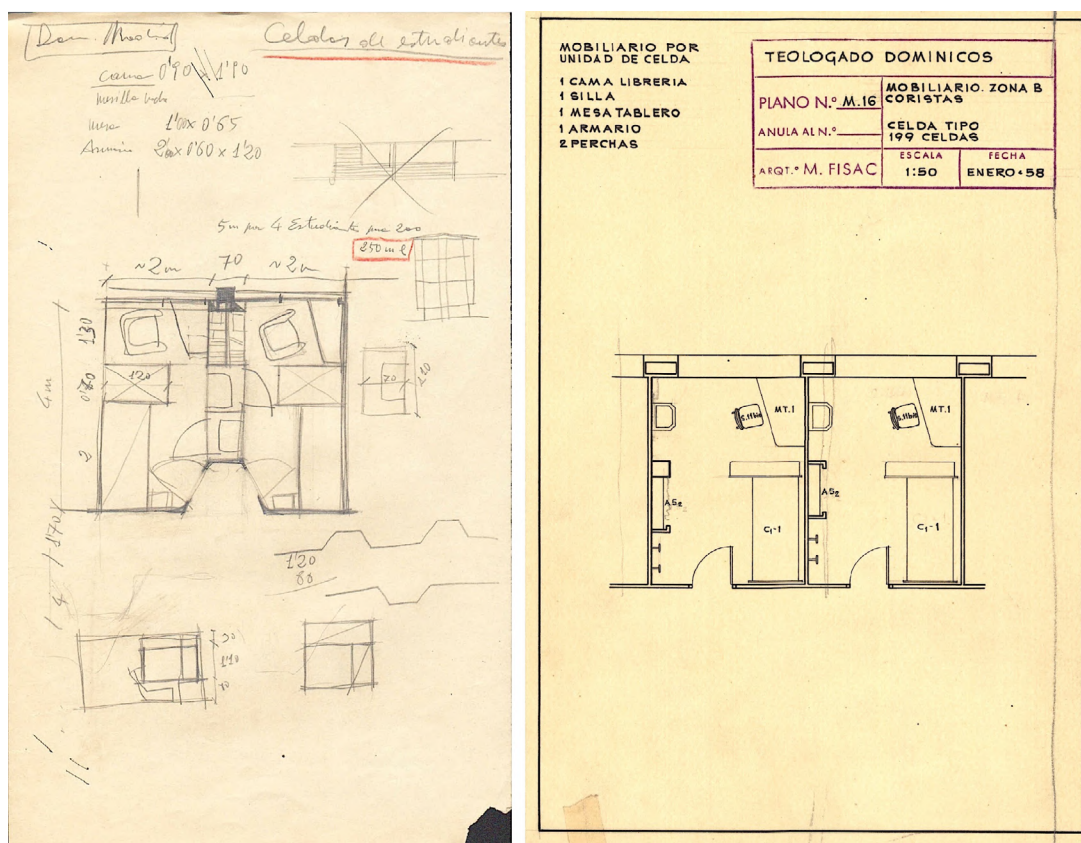


Figura 5. Croquis de la celda de los coristas (1954) y Plano de mobiliario de los coristas (1958). Se puede observar la evolución desde el primer planteamiento hasta la solución definitiva. Fuente: Archivo de la Fundación Miguel Fisac.

Una de las piezas más destacadas de la solución finalmente construida fue la mesa de estudio de las celdas. Debían de tener especial protagonismo debido a que la orden dominica se distinguía por su tarea intelectual y era necesaria la presencia de una mesa de trabajo que contara con la mayor superficie útil. Se diseñó adaptándola a la forma de las habitaciones, situándose en el extremo más profundo de la estancia junto a la ventana (con la luz entrando por la izquierda). Para conseguir ampliar su superficie Fisac giró el borde libre de la mesa, ajustando los otros dos extremos a las paredes, triangulando ligeramente el tablero. La pieza final solo tenía dos patas porque el resto del tablero apoyaba en el muro y se integraron dos grandes cajones bajo el tablero. La zona de trabajo se complementaba con una silla de la serie estructural con la que Fisac llevaba trabajando desde finales de los años cuarenta.

Durante los años previos, Miguel Fisac utilizó en varias de sus obras un conjunto de muebles bautizados con el nombre de “estructural”. Esta serie tuvo su origen en 1947 cuando el arquitecto estaba realizando el proyecto de la Biblioteca de la Sociedad Hispano-alemana Goerres del CSIC. Para su sala de lectura y depósito de libros planteó una serie de muebles: sillas, estanterías, mesas... todos en madera de roble separando lo que eran las partes estructurales del mueble del resto de elementos<sup>32</sup>. La pieza más destacada fue una silla, de fabricación muy económica y ligera, difundida a través de la revista *Arquitectura*<sup>33</sup>. La valoración de la estructura y la disociación visual y constructiva de los distintos elementos fue la característica principal de los muebles de esta serie, que destacaban por su sinceridad constructiva. La serie fue desarrollada en varios edificios del arquitecto manchego como el Centro de Formación del Profesorado en Madrid (1953), su vivienda en el Cerro del Aire (1956), el Teologado de San Pedro Mártir (1955) o la vivienda de los hermanos Larragueta en Ortigosa del Monte (1959). Se trataba de muebles que se definían por la economía de sus materiales<sup>34</sup>. Este concepto quedó detallado en la memoria del mobiliario:

Se ha patentizado en estos muebles dos funciones que han quedado en este caso suficientemente claras y patentes: de una parte sus características de funcionalidad, tanto para recibir el cuerpo humano, según el uso a que se van a destinar, como para servir otros no directamente relacionados con él, tales como librerías, estanterías, encerados, etc. Y de otra su estructura sustentante, o sea, los medios estructurales necesarios para recoger y colocar en la posición deseada los distintos elementos que han de servir directamente al cuerpo, tales como asiento, respaldo, etc. Se procura también una unificación en este criterio estructural y como consecuencia, surge una unidad que podríamos llamar estilística<sup>35</sup>.

Las sillas partían de una estructura rectangular sobre la que se recibía, por medio de piezas auxiliares, el resto de los elementos del mueble<sup>36</sup>. En el caso de las sillas del Teologado se utilizó para el respaldo y asiento un tablero de contrachapado de okume rechapado en roble. El mobiliario de las habitaciones de los estudiantes se complementaba con una cama, perchero, armario y un cabecero con un espacio de almacenamiento en uno de sus lados que situaba junto a la mesa de trabajo. En las habitaciones de estudiantes se pueden apreciar otro de los elementos que definen el Teologado de San Pedro Mártir: la vinculación de la arquitectura con el resto de artes entendiéndose todo el conjunto como la creación como una obra de arte total. Además del trabajo de diseño de mobiliario o de jardinería se incluyeron obras de varios artistas en todo el conjunto. En esta zona se instalaron pequeñas placas con imágenes religiosas realizadas por José Luis Sánchez que servían para identificar cada uno de los dormitorios<sup>37</sup>.

Partiendo del modelo de habitación de los estudiantes, ejecutando algunas modificaciones, se definieron hasta cuatro tipos en función de sus usuarios. Destacaban las de los padres profesores, situadas en el primer pabellón, que contaban con dos habitáculos, uno para aseo y dormir, y por su categoría, contaban con otra habitación contigua para el estudio. Las características principales

de estos espacios también aparecían esbozadas en los croquis de 1954<sup>38</sup>. De las piezas de mobiliario diseñadas para este tipo de habitaciones destacaba la llamada “butaca toro” por la forma singular de los reposabrazos que recordaban los cuernos de toro al estar un poco elevados hacia delante. Se trataba de una butaca de altura reducida, de 35 centímetros, con sus patas delanteras elevadas ligeramente para conseguir inclinar el asiento hacia atrás y que utilizaba como estructura la base genérica de la serie estructural. El respaldo de la butaca no se ensamblaba de ninguna manera y se encolaba a una pequeña pieza en forma de cuña con la que conseguía destacar la leve inclinación de la estructura. Esta butaca fue uno de los diseños más logrados y repetidos de Fisac de la que realizó versiones con diversos tapizados: skay de varios colores, tejidos, cuero y piel de vaca<sup>39</sup>. La butaca toro también fue la pieza principal de otras dependencias del pabellón de los padres como vestíbulo, sala de visitas o recreación. (Figura 6) Esta pieza, al igual que algunos de los diseños más destacados de los arquitectos españoles, fueron expuestas en los pabellones españoles de las Trienales de Milán. El certamen italiano se había convertido en la competición internacional más relevante en cuestiones de diseño, artes industriales y artesanía desde su fundación en 1930. El pabellón del año 1957 intentó realizar una propuesta moderna, pero vinculada con la estética de la arquitectura popular hispánica donde se expusieron diseños de Jesús de la Sota, José Luis Sánchez, Arcadio Blasco, Fernández Alba, Francisco Farreras, Susana Polac y Elcira Lucena. La sección de mobiliario fue una de las más destacadas e incluía dos piezas de la Butaca Toro de Fisac<sup>40</sup>.

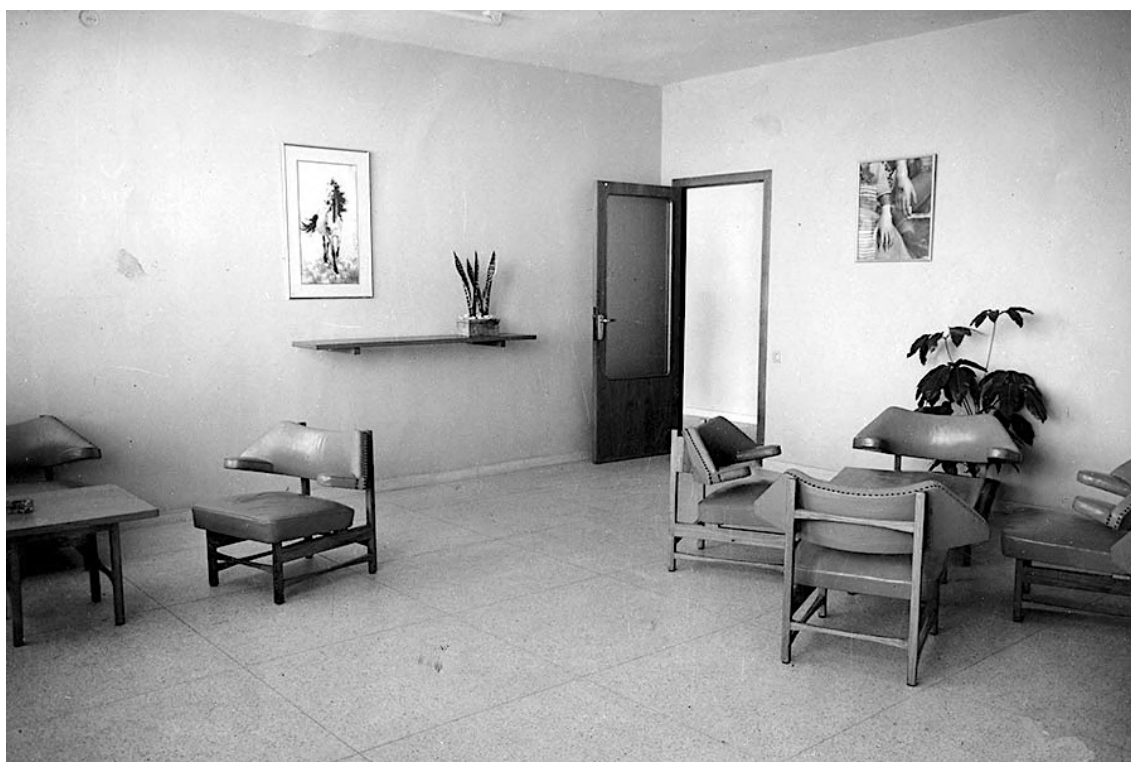


Figura 6. Fotografía de la Sala de Visitas del Pabellón de los Padres.  
Fuente: Archivo de la Fundación Miguel Fisac (AFF65)

Otro de los espacios del Teologado de San Pedro Mártir con un alto número de muebles eran las aulas. Se edificaron cuatro clases contiguas en la planta baja del pabellón de los Padres Jóvenes ordenadas por un pasillo lateral que daba acceso a cada una de ellas. Se construyeron tres para una ocupación de 49 alumnos y una mayor para 96 alumnos. El salón de actos, situado perpendicularmente a ellas, también se podía utilizar puntualmente con una capacidad para 200 alumnos. Las aulas, de planta rectangular, estaba iluminadas lateralmente por un gran ventanal desde la altura de las mesas hasta el techo al igual que había ensayado en proyectos anteriores como el Instituto Laboral de Daimiel y el Colegio Apostólico de Arcas Reales. El mobiliario estaba formado por mesa y butaca de profesor, pupitres, sillas, encerado y estrado de la serie estructural que habían sido ensayados previamente en el Centro de Formación del Profesorado de Madrid. Una de las piezas más llamativas eran las butacas que utilizaban la estructura de la silla estructural, pero el asiento y respaldo se configuraron gracias a un bastidor de roble en la parte vista y de chopo en la oculta con un paramento en la cara vista de tablero de Okume rechapado con roble. Los reposabrazos estaban ensamblados en un rebaje del respaldo y del asiento<sup>41</sup>. (Figura 7)



Figura 7. Aulas para 96 alumnos con distintas piezas de mobiliario diseñadas por Fisac (1958). Fuente: Archivo de la Fundación Miguel Fisac.

El refectorio, situado en uno de los extremos de la planta baja del pabellón intermedio, fue otro de los elementos principales del Teologado. Se dispuso como un espacio de planta rectangular con estructura de hormigón vista desde el interior que se aprovechaba para modular el espacio. El mobiliario se colocó

en líneas paralelas a lo largo de toda la sala dejando espacio de paso entre ellas que correspondía con las puertas de acceso. En un primer momento estaba formado por un grupo de mesas con bancos, pero esta solución fue posteriormente descartada para sustituirlos por sillas. El acceso a la sala se producía por medio de un anterrefectorio con una pila lavamanos, una tabla con una inscripción y dos percheros para dejar las capas del hábito dominico. El elemento más destacado fue la pila que se configuró por el uso de varias placas de piedra caliza negra creando un chapado de 140 cm de alto x 100 cm de ancho del que surgía la pila en forma de bloque con un vaso en forma de elipse al que llegaba el agua desde un caño curvado que surgía de la pared. Los percheros se dispusieron por un panel de madera contrachado de okumen de dos metros de longitud con una balda superior de listones de madera de la que partía una vara de aluminio de diez milímetros de diámetro que al plegarse en suaves curvas iba configurando doce perchas. (Figura 8)

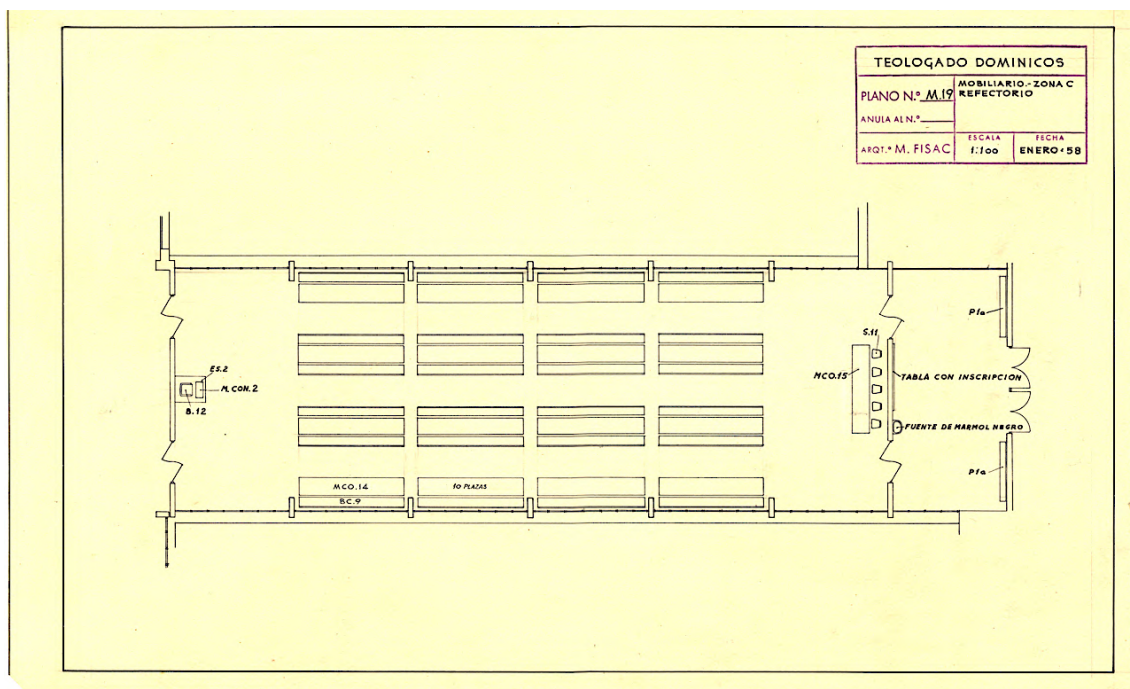


Figura 8. Plano del mobiliario del refectorio (1958).

Fuente: Archivo de la Fundación Miguel Fisac.

#### 4. La Iglesia: una ingeniosa solución

El conjunto del Teologado, con un volumen total edificado de 67.445 metros cúbicos, se diseñó teniendo la iglesia como pieza de referencia, siendo parte esencial e indispensable para el desarrollo de su vida diaria. En ella confluían el carácter público y privado del lugar por lo que se ubicó en la parte de la parcela situada junto a la carretera. Debido a la singularidad del proyecto exigía una solución novedosa porque se trataba de una iglesia conventual para 300 frailes y 700 fieles. El arquitecto inicialmente se planteó la posibilidad de utilizar una

planta circular o elíptica alrededor de un altar que fue descartada<sup>42</sup>. Después de varios esquemas y croquis<sup>43</sup> se decantó por una planta singular formada “por ramas de hipérbola cortadas por dos segmentos de parábola”<sup>44</sup>. (Figura 9)

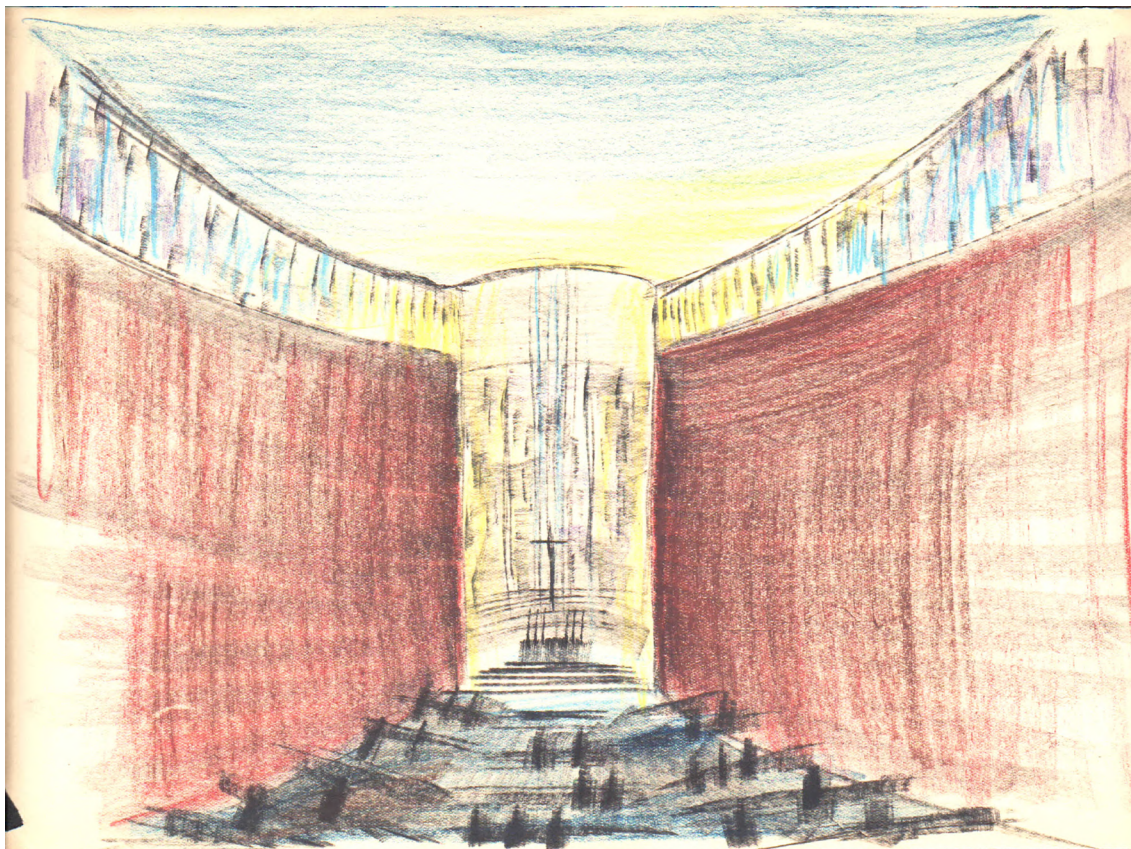


Figura 9. Croquis de la iglesia del Teologado de San Pedro Mártir (1954). Fuente: Archivo de la Fundación Miguel Fisac.

Esta innovadora propuesta situaba el presbiterio en el centro de la iglesia elevándolo en ambos lados por medio de unas gradas. Este efecto ascensional, para atraer al espectador hacia el altar, se complementó con el recurso de elevar también el techo en la zona del presbiterio<sup>45</sup>. Para reforzar el dinamismo espacial se recurrió a la luz, creando una iluminación suave en las zonas de coro y fieles que se transformaba en potente en el altar. Para teñir de color se utilizaron diferentes vidrieras para cada zona, por un lado tonos azules para los fieles creando una atmósfera fría que se tornaba dorada según se aproximaba a la zona del altar, y posteriormente se definía en tonalidades rojas en el lugar donde se ubicaban los frailes<sup>46</sup>. Dos grandes muros convergentes de ladrillo, en torno al presbiterio, ayudaban a conseguir ese efecto de dinamismo y estaban perforados con pequeños huecos a cada lado. Los del muro norte, comunican con la sacristía y la capilla del Santísimo y los del sur con una galería desde la que se accedía directamente desde el convento<sup>47</sup>.

La iglesia, por su disposición y forma, se construyó a base de una estructura de acero utilizando como elemento de cerramiento el ladrillo macizo visto, vidrieras y muros traslúcidos de hormigón y alabastro en la parte superior y de hormigón y vidrio en la posterior al coro<sup>48</sup>. El aspecto externo destacó por su desnudez, algo criticado desde algunos sectores más tradicionales de la crítica. En el exterior se ubicó un campanario formado por 16 pilares de hormigón armado enlazados con una rampa de acceso. Con una altura total de 65 metros se le llamó popularmente como “*la despeiná*” por su remate de entramado metálico en el que se dispuso una cruz con iluminación<sup>49</sup>.

A partir de 1959 el trabajo se centró en el mobiliario de la iglesia configurado por diferentes piezas: altares, sedes, sitaliales, taburetes, bancos, reclinatorios, ambores y atriles. En la zona del presbiterio destacaban las sedes y sitaliales realizadas en madera maciza de nogal. Los laterales y asientos son compactos y recuerdan la forma de una hipérbola probablemente jugando con la referencia de la planta del edificio<sup>50</sup>. El uso de un altar doble permitía poder celebrar la eucaristía solo para frailes, fieles o ambos grupos gracias a su diseño singular formado por dos sencillos bloques de granito. Como otros autores de la arquitectura moderna, a Fisac, le gustaba llegar a los más mínimos detalles y diseñó multitud de objetos, llegando a planificar toda una serie de elementos de uso litúrgico formada por custodia, cruz procesional, incensario, naveta, vinajeras y un curioso cáliz inspirado en la planta de la iglesia. También ideó un cirial, ubicado a ambos lados de la mesa de altar, consistente en un tubo de latón con tapa roscada que contenía un muelle en su interior que presionaba la vela hacia arriba haciendo posible el aprovechar pequeños cabos sin que el candelabro perdiera dignidad. José Luis Sánchez colaboró con el arquitecto en el diseño del lucernario formado por un entramado de tubos metálicos soldados unos con otros de distintos diámetros (9, 18 y 25 cm). Esta estructura buscaba actuar como difusor de la luz cenital sobre el altar. Justo debajo se situó una imagen de Cristo Crucificado realizado por Pablo Serrano. Esta obra en bronce tiene doble cara, por la peculiaridad del proyecto, y fue ubicado sobre una estructura de láminas metálicas donde se reflejaban los rayos de luz procedentes de la vidriera superior<sup>51</sup>. En la zona de los fieles se ubicaron bancos (para ocho plazas) y reclinatorios ya usados por Fisac en otras partes del edificio y proyectos anteriores.

Del resto de la iglesia, por su originalidad, destacaban dos elementos: el coro y la capilla del Santísimo. El primero actúa como si fuera el retablo de la iglesia por su ubicación al fondo. Se trataba de una enorme estructura con capacidad para 300 frailes que recoge las pautas del diseño tradicional de sillerías, pero buscando su estilización y una distribución en grada que condiciona la altura del respaldo. Fue construido en nogal trabajado con sobriedad y delicadeza. En el diseño destacaron algunos detalles como el cajeado en curva del recorrido de la tapa en el brazo, una sencilla misericordia y la inclusión de unas cajas laterales de latón a la altura de la vista que al abrirlas encendían automáticamente unas bombillas para facilitar la lectura. La idea básica de la forma de los asientos estaba presente en pequeño esbozo realizado en la esquina inferior izquierda del Tercer Croquis del Teologado del San Pedro Mártir, realizado cinco años antes del inicio de las obras del templo (1954)<sup>52</sup>. Este detalle

deja patente que el mobiliario juega un papel imprescindible en la configuración de la obra al estar ya presentes en estos primeros croquis donde se estaban estableciendo las líneas generales del edificio. Dentro de la documentación también se conserva el dibujo del diseño de un pequeño órgano que se ubicó a los pies del coro siguiendo la misma línea estilística del resto del conjunto. La zona se cerraba con un gran vitral que fue firmado por Adolfo Winternitz. El arquitecto le explicó que quería una vidriera que estuviera formada por tonalidades rojas para simbolizar el martirio del titular del conjunto: San Pedro Mártir. Después de varias propuestas se consiguió una que recogía el ambiente ideado por el arquitecto, y se enviaron los diseños para su fabricación a unos talleres en Suiza. Cuando llegaron los vidrios, Fisac descubrió que no era el diseño definitivo y que se trataba de una de las primeras propuestas de Winternitz<sup>53</sup>. La técnica del vitral fue bastante innovadora tratándose de uno de los primeros realizados en cemento armado en España, un sistema que permitía cincelar el vidrio después de ser colocado. El resultado fue un gran elemento de 300 m<sup>2</sup> de superficie que se dividió en varios paneles. En el central se representó a María como reina de los mártires sosteniendo a su hijo muerto en brazos acompañados de escenas de la pasión de Cristo y personajes del Antiguo Testamento a la izquierda y del Nuevo a la derecha<sup>54</sup>. (Figura 10)

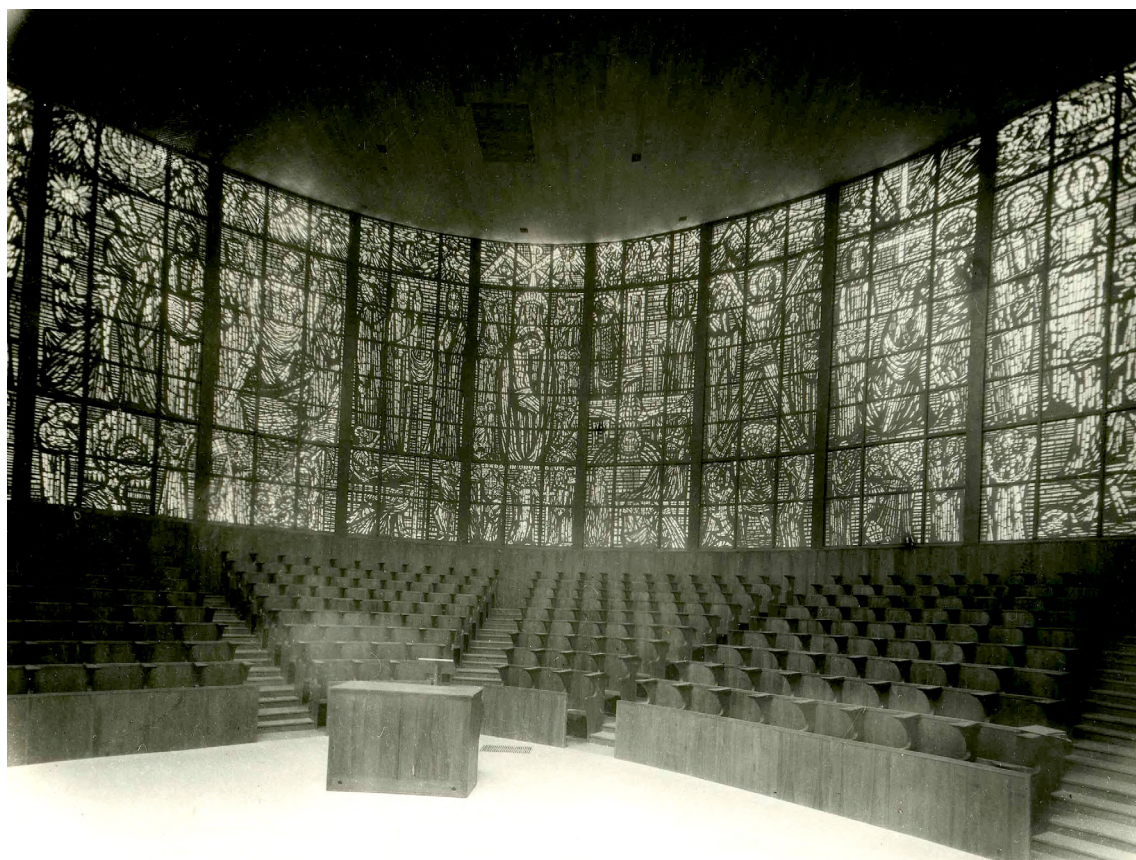


Figura 10. Fotografía del coro tras la finalización de las obras de la iglesia (1959).  
Fuente: Archivo de la Fundación Miguel Fisac.



En uno de los dos grandes muros convergentes de ladrillo se situó el acceso a una capilla. En un primer momento, se planteó la realización de dos, una dedicada a la Virgen y otra a Santo Domingo, desapareciendo en el proyecto definitivo unificando el espacio de ambas para dedicarla al Santísimo<sup>55</sup>. La capilla se planificó con planta rectangular de 16 x 12 metros con revestimiento de madera de nogal en dos de sus paredes, mientras las otras quedaban recubiertas de ladrillo. El frente estaba presidido por un grupo escultórico de Pablo Serrano formado por tres figuras: la virgen, el niño y Santo Domingo que se ejecutó con la misma madera de nogal del friso quedando perfectamente integrado al lugar como una especie de retablo minimalista. En el otro lado del mismo muro se situaban un crucifijo, el sagrario y unos candeleros de bronce fundido fijados al paramento. Bajo ellos una mesa de altar adosada configurada por un bloque de mármol de macael de 20 cm de canto, 100 de ancho y 205 de largo<sup>56</sup>. El propio Fisac realizó una modificación posterior donde se desplazó el sagrario de lugar y se sustituyó la mesa por otra exenta. (Figura 11)

En el otro lado menor de la capilla se situaron tres confesionarios con dobles puertas de entrada que revisten todo el muro posterior de la capilla. Se dispusieron empotrados sobre una estructura de entramado ligero de madera que iba de suelo a techo y estaba formada por un machihembrado de pino sobre el que se colocaron tablas de nogal. En el exterior se dispuso una pequeña luz que indicaba si están ocupados o libres. El dispositivo se encendía automáticamente al arrodillarse el penitente en el confesionario. (Figura 12)



Figura 11. Vista de la Capilla Santísimo. Fuente: fotografía realizada por el autor.



Figura 12. Confesionarios de la Capilla Santísimo. Fuente: fotografía realizada por el autor.

Otro de los puntos más sugerentes de la obra de Miguel Fisac fue el interés por promover la utilización de diferentes artes en sus proyectos. Tal y como alegó en la memoria del conjunto era necesaria una integración de la arquitectura con las demás artes plásticas<sup>57</sup>. No se trataba de un caso único, ya que durante los años cincuenta varios arquitectos trabajaron con artistas con la intención de promover un cambio en la mentalidad en la sociedad española a través de la inclusión de una estética renovadora en edificios públicos. Consideraban la necesidad de actuar en centros de reunión, especialmente iglesias, mercados o colegios. Personalidades como Fernández del Amo, Carvajal y Fisac, entre otros, realizaron colaboraciones frecuentes con artistas. Se dieron diferentes planteamientos al respecto, mientras José Luis Fernández del Amo tenían una visión integradora e igualitaria de cualquier manifestación artística, otros, como Fisac, planteaban una posición dominadora de la arquitectura sobre el resto<sup>58</sup>. Una amplia nómina de creadores trabajó con Fisac a lo largo de su trayectoria, especialmente en el ámbito de la arquitectura religiosa. En sus iglesias prescindió gradualmente de imágenes, incorporando muy pocas en ellas<sup>59</sup>. La participación de diversos artistas en las obras del Teologado estaba prevista desde los primeros pasos del proyecto, ya que en la memoria se hablaba de mosaicos, cerámicas, vidrio o escultura que debían enlazar con la estética del conjunto. Para conseguirlo contó con la colaboración de Pablo Serrano, Susana Polac, José Luis Sánchez, José María Labra, Francisco Farreras y Adolfo Winternitz.

## 5. Conclusiones

El convento de San Pedro Mártir es una de las obras más conocidas del arquitecto Miguel Fisac. El conjunto supuso un ejemplo interesante de obra total dentro del panorama artístico del momento. Su autor se enfrentó a un complejo programa en el que todo se realizó siguiendo sus diseños obteniendo como resultado una obra que fue considerada rabiosamente moderna tanto dentro como fuera de los círculos profesionales. La iglesia levantó un enorme interés apareciendo numerosos artículos tanto en prensa generalista como en revistas especializadas de la época, pero muy pocos prestaron atención al mobiliario.

Miguel Fisac solía realizar en sus edificios propuestas integrales de mobiliario y carpintería, siendo una de las más espectaculares, por la complejidad del ejercicio, el Teologado de San Pedro Mártir. Lo destacable de la actuación, además de las interesantes piezas de mobiliario, fue la mirada global con la que se llevó a cabo el proyecto. El arquitecto solía realizar en sus edificios propuestas integrales de mobiliario y carpintería, siendo esta una de las más espectaculares, por la complejidad del ejercicio, creando más de 40 tipos distintos y más de 2500 piezas. El mobiliario del Teologado de San Pedro Mártir destacó por su diseño exquisito, el cuidado de detalles y su ergonomía que respondían a un completo conocimiento de la materia por parte del arquitecto a la que se unió la ejecución impecable de Germán Larragueta que fue auxiliado por un monje designado por la comunidad: fray Antonio Gutiérrez<sup>60</sup>.

La Comunidad de Madrid declaró el complejo del Teologado de los Dominicos de Alcobendas Bien de Interés Cultural el 4 de febrero de 2020<sup>61</sup>. En el expediente se resalta que el edificio sobresale por su autenticidad, integridad y valores artísticos y técnicos. Lo más llamativo es que en la documentación no se valora el valor artístico y patrimonial del mobiliario del conjunto. En la actualidad, se encuentra en medio del PAU de Sanchinarro que desde 2003 ha desarrollado un complejo proceso de urbanización que ha modificado completamente el entorno del convento. El mobiliario original se ha conservado perfectamente en buena parte del mismo y la iglesia, pero algunos de los pabellones han sido modificados en su interior porque han sido alquilados a un centro educativo privado.

### NOTAS

<sup>1</sup> María Paz Aguiló, “Espacios interiores y mobiliario de Miguel Fisac para el CSIC,” *Informes de la Construcción*, no. 58 (2006): 58.

<sup>2</sup> El papel de los arquitectos en el mundo del diseño en los años cincuenta ha sido estudiado en María Villanueva Fernández y Héctor García-Diego, “El arquitecto y los inicios del diseño industrial en España,” *Rita: Revista Indexada de Textos académicos*, no. 6 (2016): 116-123.

<sup>3</sup> Miguel Fisac, et al., “La Casa de vivienda en Madrid. Sesiones de crítica de arquitectura,” *Revista Nacional de Arquitectura*, no.18 (1951): 42.

<sup>4</sup> María Paz Aguiló, “Acerca del diseño: Miguel Fisac y el mobiliario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas,” en *El arte español del siglo XX. Su perspectiva al final del milenio*, coord. Miguel Cabañas (Madrid; CSIC, 2001), 69-88.

- <sup>5</sup> María Paz Aguiló, “Espacios interiores y mobiliario de Miguel Fisac para el CSIC,” *Informes de la Construcción*, no. 58 (2006): 82.
- <sup>6</sup> Andrés Cánovas, *Miguel Fisac: Medalla de Oro de la Arquitectura 1994* (Madrid: Ministerio de Fomento, 1997), 14.
- <sup>7</sup> Julio Capella y Joaquín Larrea, *Nuevo diseño español* (Barcelona: Gustavo Gili, 1991).
- <sup>8</sup> EXCO reanudó su actividad en 1959 aunque sus inicios se remontan a 1933 cuando sus fundadores, los arquitectos Mariano García Morales y José María Muguruza, crearon el Centro de Exposición e Información Permanente de la Construcción en unos locales de la Carrera de San Jerónimo en Madrid.
- <sup>9</sup> Álvaro Marín, Antonio Martín y Laura Sánchez, “Propuestas de arquitectos españoles sobre mobiliario de vivienda social. Recorrido desde la modernidad española hasta la actualidad” en *Actas del Congreso Pioneros del Movimiento Moderno*, coord. Teresa Couceiro (Madrid: Fundación Alejandro de la Sota, 2014) 582.
- <sup>10</sup> Jaime Aparicio Fraga, *Memoria, aprendizaje y experimento. La invención del paisaje en Miguel Fisac* (Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2016), 238.
- <sup>11</sup> Miguel Fisac, “Iglesia en Valladolid,” *Informes de la Construcción*, no. 66 (1954): 9-14.
- <sup>12</sup> William A. Hinnesbusch, *Breve Historia de la orden de predicadores* (Salamanca: Ed. San Esteban, 1999), 191.
- <sup>13</sup> Archivo de la Fundación Miguel Fisac (AFMM) Teologado para los PP. Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario (AFF65), Anteproyecto, enero de 1955.
- <sup>14</sup> Nieves Cabañas, *Convento Dominicano de Miguel Fisac en Madrid. El acento de los objetos* (Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2014), 93.
- <sup>15</sup> Miguel Fisac, “Teologado de San Pedro Mártir para los PP dominicos en Madrid,” *Informes de la construcción*, no. 118 (1960): 148.
- <sup>16</sup> AFF, Teologado para los PP. Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario (AFF65), Memoria, pp. 1-2, junio de 1955.
- <sup>17</sup> Andrés Cánovas, *Fisac: Medalla de Oro de la Arquitectura* (Madrid: Ministerio de Fomento, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, 1997) 84.
- <sup>18</sup> AFF, Teologado para los PP. Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario (AFF65), Esquemas de espacios, 1954.
- <sup>19</sup> AFF, Teologado para los PP. Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario (AFF65), Croquis, 1954.
- <sup>20</sup> AFF, Teologado para los PP. Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario (AFF65), Plano de situación, enero 1955.
- <sup>21</sup> AFF, Teologado para los PP. Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario (AFF65), anteproyecto, enero 1955.
- <sup>22</sup> AFF, Teologado para los PP. Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario (AFF65), memoria, junio 1955.
- <sup>23</sup> AFF, Teologado para los PP. Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario (AFF65), plano del conjunto, marzo 1955.
- <sup>24</sup> El presupuesto pasó de 40 millones que aparecían reflejados en el primer croquis a 75.
- <sup>25</sup> Miguel Fisac, “Teologado de San Pedro Mártir para los PP dominicos en Madrid,” *Arquitectura*, no. 17 (1960): 17.
- <sup>26</sup> Jaime Aparicio Fraga, *Memoria, aprendizaje y experimento. La invención del paisaje en Miguel Fisac* (Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2016), 243-258.
- <sup>27</sup> AFF, Teologado para los PP. Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario (AFF65), proyecto de mobiliario, en su primera etapa, p. 1, febrero de 1958.
- <sup>28</sup> AFF, Teologado para los PP. Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario (AFF65), presupuesto de mobiliario, en su primera etapa, p. 1, febrero de 1958.

- <sup>29</sup> Nieves Cabañas, *Convento Dominicano de Miguel Fisac en Madrid. El acento de los objetos* (Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2014), 67.
- <sup>30</sup> AFF, Teologado para los PP. Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario (AFF65), plano de celda corista (segunda solución), marzo de 1955.
- <sup>31</sup> En la primera propuesta aparece una mesita de noche que desapareció en la segunda
- <sup>32</sup> Francisco Arques, *Miguel Fisac* (Madrid: Pronaos, 1996), 48-50.
- <sup>33</sup> Miguel Fisac, "Silla," *Revista Arquitectura*, no. 166 (1955): 18-19.
- <sup>34</sup> Enrique J. Peraza, "Mobiliario en Miguel Fisac," *Boletín de la AITIM*, no. 212 (2001): <sup>28</sup>.
- <sup>35</sup> AFF, Teologado para los PP. Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario (AFF65), proyecto de mobiliario, en su primera etapa, p. 1, febrero de 1958.
- <sup>36</sup> La estructura estaba formada por elementos sometidos a comprensión de sección cuadrada y de 3 centímetros de lado, los que trabajan a flexión de 3 a 6 centímetros de ancho y los que trabajan a tracción de una sección continua útil de 2,25 cm<sup>2</sup> engruesados a una sección de 3x3 cm. en las partes que estaban cogidos con espigas a los otros elementos de estructura.
- <sup>37</sup> Esta es una de las zonas que han perdido su carácter original ya que se adaptó el pabellón para su uso como centro educativo. Las piezas del escultor se conservaron y se encuentran en la actualidad almacenadas.
- <sup>38</sup> Croquis para celda de los Padres Dominicos. AFF, Teologado para los PP. Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario (AFF65), Croquis, 1954.
- <sup>39</sup> Enrique J. Peraza, "Mobiliario en Miguel Fisac," *Boletín de la AITIM*, no. 212 (2001): 28-29.
- <sup>40</sup> Joaquín Vaquero, "Crisis en la Trienal," *Revista Nacional de Arquitectura*, no.191 (1957): 32-36.
- <sup>41</sup> Enrique J. Peraza, "Mobiliario en Miguel Fisac," *Boletín de la AITIM*, no. 212 (2001): 29.
- <sup>42</sup> Miguel Fisac, "Teologado de San Pedro Mártir para los PP dominicos en Madrid," *Arquitectura*, no. 17 (1960): 18.
- <sup>43</sup> AFF, Teologado para los PP. Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario (AFF65), croquis y dibujos de la iglesia y la torre, 1954.
- <sup>44</sup> AFF, Teologado para los PP. Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario (AFF65), memoria, p. 4, junio de 1955.
- <sup>45</sup> Enrique J. Peraza, "40 años de la carpintería de los dominicos de Alcobendas de Miguel Fisac," *Boletín de la AITIM*, no. 191 (1998): <sup>24-26</sup>.
- <sup>46</sup> Miguel Fisac, "Teologado de San Pedro Mártir para los PP dominicos en Madrid," *Arquitectura*, no. 17 (1960): 14.
- <sup>47</sup> Nieves Cabañas, *Convento Dominicano de Miguel Fisac en Madrid. El acento de los objetos* (Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2014), 193.
- <sup>48</sup> AFF, Teologado para los PP. Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario (AFF65), memoria, p. 5, junio de 1955.
- <sup>49</sup> Miguel Fisac, "Teologado de San Pedro Mártir para los PP dominicos en Madrid," *Arquitectura*, no. 17 (1960): 18.
- <sup>50</sup> Emilio Pemjean (coord.), *La madera en la iglesia de San Pedro Mártir y en el Colegio de la Asunción* (Madrid: AITIM, 2010), 8.
- <sup>51</sup> Los trabajos de Serrano fueron del gusto del arquitecto que buscó la ocasión para trabajar juntos en proyectos futuros como el Concurso de monumento a Goya en Zaragoza y el mausoleo de Felix Rodriguez de la Fuente en Burgos.
- <sup>52</sup> Tercer croquis del conjunto. AFF, Teologado para los PP. Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario (AFF65), Croquis, 1954.
- <sup>53</sup> Enrique Delgado Orusco, "Las iglesias de Miguel Fisac" en *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* (La Coruña; Universidad de La Coruña, 2007), 34.
- <sup>54</sup> Diego Peris, *El espacio religioso de Miguel Fisac* (Ciudad Real; Serendipia, 2014), 56.
- <sup>55</sup> AFF, Teologado para los PP. Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario (AFF65), memoria, croquis, 1954.

<sup>56</sup> AFF, Teologado para los PP. Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario (AFF65), memoria, plano refectorio, enero de 1958.

<sup>57</sup> Miguel Fisac, “Teologado de San Pedro Mártir para los PP dominicos en Madrid,” *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, no. 45 (1961): <sup>10</sup>.

<sup>58</sup> Jesús García Herrero, “José Luis Sánchez y Luis Cubillo: entre el Románico y la Vanguardia,” *Arte y Ciudad*, no. 3 (2013): 837.

<sup>59</sup> Esteban Fernández Cobián, *El espacio sagrado en la arquitectura española contemporánea* (Santiago de Compostela: COAG, 2005), 276.

<sup>60</sup> (Enrique J. Peraza, “40 años de la carpintería de los dominicos de Alcobendas de Miguel Fisac,” *Boletín de la AITIM*, no. 191 (1998): <sup>24</sup>.

<sup>61</sup> Decreto 13/2020, de 4 de febrero, del Consejo de Gobierno, por el que se declara Bien de Interés Cultural, en la categoría de Monumento, el Convento, Teologado e Iglesia de San Pedro Mártir de los Padres Dominicos en Madrid. Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid. No. 31, Jueves 6 de febrero de 2020, 44-52.